

La disminución del presupuesto científico en Chile para el 2018 y las ciencias médicas.

The decrease of the scientific budget in Chile for 2018 and the medical sciences.

Ricardo Cartes-Velásquez¹.

Diversos medios de prensa chilenos han dado a conocer las críticas de la comunidad científica nacional por la disminución del financiamiento estatal para realizar investigación. Ello en el marco del reciente informe de la Unidad de Asesoría Presupuestaria del Senado, que señala una rebaja del 2,2% a las actividades de ciencia, tecnología e innovación (CTI), principalmente albergadas por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT).

El problema se agrava al considerar que el financiamiento para el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) se vería mermado en un cuarto de su presupuesto para el 2018. Sin embargo, el presidente de CONICYT ha salido a señalar que no se disminuirá el financiamiento y por el contrario habrá aumentos que se concentrarán en los FONDECYT de Iniciación. Estos últimos, son fondos que se enfocan en los investigadores jóvenes, fondos que en cualquier caso solo puede ser adjudicado una sola vez en la vida. Para el caso de las ciencias médicas, un punto relevante del financiamiento de FONDECYT es que considera investigadores con grado de Doctor de manera casi excluyente, pero también incluye a los profesionales de la salud con una especialidad de al menos 3 años.

Si analizamos el caso de los FONDECYT de Iniciación 2017, de reciente adjudicación, vemos que los proyectos presentados en MEDICINA G1 - CS. BIOMEDICAS y MEDICINA G2-G3 - CS. CLINICAS Y CS. DE LA SALUD PUBLICA tuvieron en conjunto una de las tasas de adjudicación más baja, con el 25,7%, en circunstancias que la tasa global de Tecnologías fue de 26,9%, en Ciencias Naturales y Exactas de un 35,6% en Ciencias Sociales y Humanidades de un 26,7%. En tanto que, del total de recursos asignados, el 7,7% fue para los grupos de Medicina. Por otra parte, en el caso de los FONDECYT Regulares 2017, la tasa de adjudicación fue de un 24,1% y las ciencias

médicas se llevaron el 12,6% del presupuesto. Por último, en el caso de los FONDECYT de Postdoctorado, la tasa de adjudicación fue de 27,3% y solo el 3,9% de los recursos asignados fueron para los grupos de medicina.

No debemos olvidar que la investigación médica, incluidas todas las especialidades médicas y las otras profesiones de la salud, representan el área más productiva de acuerdo con indicadores ISI y Scopus. Por tanto, es esperable que una parte importante del financiamiento de FONDECYT vaya precisamente a financiar a los G1, G2 y G3 de las ciencias médicas. Por otra parte, el impacto de la investigación en ciencias médicas no solo tiene implicancias para el avance de la ciencia o el mejoramiento de la productividad, sino que impacta en la calidad de vida de nuestra población y por ello no extraña que sea considerada una prioridad nacional, al menos en el papel.

A pesar de la importancia de la salud y la investigación médica, sorprende que si bien 1 de cada 8 pesos del FONDECYT Regular vaya a Medicina, en el caso de los de Iniciación esta proporción cae a 1 de cada 13 pesos y en el Postdoctorado cae a 1 de cada 26 pesos. Esto parece indicar que si bien la investigación médica más establecida, aquella financiada por los FONDECYT Regulares, goza de buena salud, en el caso de los investigadores médicos iniciales y principalmente de Postdoctorado, la situación es menos auspiciosa. En tal sentido, la disminución presupuestaria para CTI en Chile probablemente va impactar de forma más dura a los investigadores jóvenes de las ciencias médicas.

A lo anterior, debemos sumar que el Fondo Nacional de Investigación y Desarrollo en Salud (FONIS), también de reciente adjudicación, a partir de este año consideró una modificación en los montos de adjudicación y tiempos de ejecución de los proyectos, los que pasaron a 60 millones de pesos y 30 meses. Sin embargo, esto

¹ Editor en Jefe, International Journal of Medical and Surgical Sciences.

se ha traducido en una clara disminución de los proyectos adjudicados. Debemos recordar que FONIS ha sido, por tasas de adjudicación, un fondo extremadamente competitivo, hablamos de tasas inferiores al 10%. Pero este año la cantidad de proyectos adjudicados ha caído aún más y llegó solo a 10, en circunstancias que históricamente se financiaban 20 a 30 proyectos. Por tanto, las posibilidades de financiar investigación médica, especialmente a investigadores jóvenes y aquellos insertos en los servicios públicos y/o de atención primaria, se reducen y proyectan seguir reduciéndose de manera dramática.

Vías de financiamiento alternativas siempre son posibles de obtener, especialmente para desarrollar investigación aplicada y que pueda transformarse en productos o servicios. Pero, es sabido por todos que la mayor parte de la investigación, incluida la médica es financiada por el Estado a través de CONICYT y el instrumento por excelencia para esta tarea es FONDECYT. En cualquier caso, los investigadores jóvenes deberán ser más creativos y resilientes si desean proyectar exitosamente sus carreras científicas, por lo que las vías de financiamiento alternativo probablemente (esperamos) crezcan en el corto y

mediano plazo. Esto se vuelve aún más imperativo si consideramos que la cantidad doctores y magíster en ciencias médicas seguirá creciendo, basta ver la oferta de estos postgrados a nivel nacional y la adjudicación de Becas Chile para cursar dichos postgrados en el extranjero.

Soluciones a corto plazo parecen no estar en el horizonte, pero no debemos olvidar que la investigación médica cubre más que atender patologías en los centros de salud. En ese sentido, una vía alternativa, forzada a explorarse dada esta escasez presupuestaria, puede ser desarrollar un foco de investigación en bienestar. Explorar esta área puede ofrecer nuevas formas de inserción y desarrollo para los jóvenes investigadores en ciencias médicas, pero más importante aún, puede llevar a generar impactos significativos para la calidad de vida y bienestar de nuestra población. Aquí hablamos de buscar otros fondos para desarrollo, los que son ofrecidos por otros ministerios y otras organizaciones públicas y privadas.

Para muchos, la investigación consiste en buscar respuestas, parece que esa habilidad ahora también deberá utilizarse más intensa y creativamente para buscar financiamiento.